

JÓVENES Y TECNOLOGÍAS: RELATOS DE EXPERIENCIAS A PARTIR DEL PROGRAMA CONECTAR IGUALDAD

Natalia Ferrante

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Resumen

El trabajo que aquí se presenta es de carácter descriptivo y da cuenta de una experiencia que articula al proyecto de Voluntariado Universitario “Relatos digitales de un presente en igualdad” y al Programa de Evaluación y Seguimiento de Conectar Igualdad.

Palabras clave: jóvenes, tecnologías, Conectar Igualdad.

Este trabajo que aquí se presenta es de carácter descriptivo y da cuenta de una experiencia que articula al proyecto de Voluntariado Universitario “Relatos digitales de un presente en igualdad” y al Programa de Evaluación y Seguimiento de Conectar Igualdad.

Estas dos instancias de trabajo en territorio fueron abordadas combinando la investigación social y la participación activa de los jóvenes, en busca de visibilizar las voces juveniles desde la narración de sus subjetividades. En tal sentido, los resultados que aquí podrán observarse son la resultante, aunque no de manera estricta, de los enfoques de investigación participativa, de corte cualitativo.

Partimos de entender que el Programa Conectar Igualdad (PCI) está modificando las relaciones de los jóvenes con las nuevas tecnologías, incidiendo de diferentes modos en la vida educativa, social y afectiva. En efecto, el intercambio con los diversos actores de las comunidades educativas en el marco del proyecto de Voluntariado Universitario “Relatos digitales de un presente en igualdad” ha puesto en evidencia que entre los estudiantes se producen usos creativos de las netbooks que modifican sus prácticas en las aulas y en los hogares, transforman las relaciones entre pares y entre jóvenes y adultos, e incluso alteran trayectorias educativas y sociales, principalmente de aquellos jóvenes en situación de vulnerabilidad y precariedad social.

Este trabajo de tipo exploratorio tuvo como objetivo relevar las distintas formas de apropiación y usos de las netbooks que los jóvenes producen por fuera del ámbito escolar, a partir de la indagación autorreflexiva emprendida por los propios actores sociales en diferentes instancias de trabajo colaborativo en organizaciones sociales.

Para ello, el relevamiento de la información se organizó sobre tres dimensiones latentes de relevancia: ámbito familiar; prácticas educativas y saberes informáticos, y vida social y afectiva.

En este trabajo daremos cuenta de las experiencias llevadas a cabo en Ciudad Evita, Partido de la Matanza, y en La Plata, provincia de Buenos Aires

Ámbito familiar: trastocando las relaciones de poder intrafamiliares

La llegada de las netbooks a los hogares parece posicionar a los jóvenes de sectores precarizados en un lugar de *poder*, principalmente en las casas en las que, con anterioridad, no existía computadora. En estos talleres realizados tanto en La Plata como en la Matanza, la mitad de los participantes no contaba con computadora en el hogar y en todos los casos se señala que la que había era de uso compartido por la familia.

En efecto, en primer lugar, es posible decir que el sentido de propiedad de los dispositivos aparece fuertemente resaltado: “Si quiero la presto, si no, no” o “la presté una sola vez” son algunos de los comentarios de los jóvenes al respecto. Si bien en los relatos aparece la frase “en la escuela nos dijeron que la netbook es para toda la familia”, lo cierto es que estos jóvenes se perciben como los propietarios de un bien que el resto de la familia no posee para sí, con lo cual son ellos quienes tienen el poder de decidir si lo socializan o no al resto de los integrantes de la familia. Dicen los jóvenes: “No traje la netbook porque se la presté a mi hermano, quería escuchar música y se le había roto el celular”. “Yo no la presto, el otro día la tocó mi mamá y ya hizo cagada”, dijo uno de los chicos en referencia a que la madre le había desconfigurado el orden de sus carpetas. “Mi mamá se hace la que sabe, pero no sabe nada”.

Sin duda paralelamente a la cuestión de la propiedad surge otra de carácter relevante y es la que se vincula al *saber* respecto de las netbooks. En particular, estos jóvenes tienen un saber-hacer que lo descubren por comparación con los otros integrantes de la familia (especialmente los padres) en el ámbito del hogar. A este saber tecnológico hay que agregarle que estos jóvenes, en la mayoría de los casos, alcanzan y superan el nivel de formación de la generación que los precede.

Otra cuestión interesante es que en muchas ocasiones en una sola vivienda habita más de una familia y, en tal sentido, pasaron de no tener ninguna computadora a tener dos o incluso tres netbooks de acuerdo con la cantidad de jóvenes incluidos en el Programa que se encontrasen en ese hogar.

Prácticas educativas y saberes informáticos: reconociendo el saber

Los jóvenes que participaron de las actividades propuestas, tanto en La Matanza como en La Plata accedieron por primera vez a una computadora en diferentes espacios, “en la Escuela”, “en la casa”, “en el ciber”, “en la casa de un amigo”, sin ser ninguno de ellos preponderante.

Respecto del lugar de aprendizaje del manejo de la computadora y los diferentes programas que esta contiene, aparecen algunas cuestiones interesantes entre la información que surge de las entrevistas estandarizadas y la que se desprende de lo trabajado en los talleres. En los

cuestionarios suministrados, la mayoría plantea que lo que aprendió lo aprendió en la escuela, sin embargo, cuando dialogamos acerca de lo que han aprendido en la escuela, la mayoría dice “nada” o bien no puede identificar esos saberes.

Esta aparente contradicción parece devenir de los ámbitos y el modo de incorporación del conocimiento tecnológico. Estos chicos y chicas “aprendieron” la tecnología en espacios que no se vinculan directamente con el saber: el ciber en primer lugar, y la casa de familiares y amigos en segundo orden.

De esta forma, encontramos, por un lado, que lo que saben lo saben por aprender por el uso, por ensayo y por error, y lo van aprendiendo solos o entre pares. Existe en este aprendizaje una transferencia solidaria del saber tecnológico, y en el mejor de los casos son guiados por alguien que lo aprendió antes como “el chico que atiende en el ciber”, pero en general hay una cuota importante de autogestión del saber. Es un saber autodidacta.

Por otro lado es un saber que no se reconoce como tal porque está relacionado directamente con las actividades lúdicas o de esparcimiento. En ningún momento los chicos consideran que editar un video para compartir en Facebook o “fotoshopear” una imagen tenga que ver con el saber.

Con relación a los usos específicos encontramos algunos que son preponderantes respecto de otros: buscar información, descargar música y videos, utilizar recursos multimedia, chatear, usar las redes sociales; en tanto que los usos menos recurrentes son la realización de tareas educativas y el envío de *e-mails*.

Con respecto a otras prácticas educativas, los jóvenes destinatarios dicen “no leer” con las netbooks, a pesar de que reconocen que las utilizan todo el día. En este aspecto, los sentidos tradicionales atribuidos al proceso de lectura no parecen poder ser aplicables al uso que ellos le dan a los dispositivos.

Al ser consultados acerca de los usos, los jóvenes también declaran en un primer momento “no usarla para nada”. Sin embargo, al realizar preguntas más específicas, las netbooks aparecen incorporadas de una manera muy presente a su vida cotidiana, desde el uso del despertador, escuchar música o utilizar la cámara de fotos. También, es posible observar la frecuente utilización de las computadoras con relación a otros dispositivos como los celulares, las cámaras de fotos o los dispositivos de almacenamiento USB para transferir información, en especial fotografías y canciones.

Vida social y afectiva

Con relación a los vínculos sociales y afectivos que exceden el ámbito familiar estos jóvenes se vinculan a través de las redes sociales especialmente (sobre todo, Facebook), pero con el condicionante de que para tal fin es necesario conectarse a Internet.

Fue notable, en el marco de la realización de los encuentros en la organización La colmena de La Matanza, cómo los chicos y las chicas además de participar de las discusiones y de las propuestas permanentemente tenían “abierto” el perfil de Facebook y simultáneamente, una canción o un video de Youtube. En cambio, en otras organizaciones donde no había conexión a Internet, los jóvenes participaban de las actividades y también, al mismo tiempo, jugaban al tradicional juego Mario Bros, que no requiere conexión a Internet.

De los jóvenes que participaron de las actividades en La Matanza solo tres cuentan con conexión a Internet en su hogar, este es un dato para tener en cuenta ya que la mayoría reconoce “estar todo el tiempo en Facebook”, “chatear con amigos”, “mirar videos en Youtube”. Aquí se nos presentan dos preguntas: la primera es *si no tienen conexión a Internet en sus hogares ¿dónde se conectan?* y la segunda es *¿qué implica estar todo el tiempo en Facebook?* Respecto de los lugares de conexión, aparece en primer lugar la escuela, sin embargo con un uso restringido: “el profesor, desde su máquina puede ver lo que hacemos, así que si ve que te metes en Facebook te desconecta”.

Estos jóvenes identifican los lugares donde hay señal libre de wifi y allí es donde se nuclean. En este sentido, el *shopping* de San Justo, ciudad cabecera del partido de La Matanza, es mencionado en varias ocasiones como un lugar de reunión y de encuentro, motivados por la posibilidad de conectarse.

Otros jóvenes relatan que van con la netbook por diversos lugares de la casa, incluso de la vereda para ver si “captan” alguna red de vecinos y así poder conectarse a Internet.

Cabe mencionar que las apropiaciones que los jóvenes realizan de los aparatos en su dimensión material son diversas, pero en reiteradas ocasiones el uso de *stickers* y calcomanías funcionan a modo de marcas que personalizan las netbooks. Cuando se interroga con relación a esa práctica dicen que “sino queda como muy lisita”. En algunos casos, los *stickers* tapan, cubren u ocultan prolijamente los logos del Programa o de la ANSES.

Con relación al rol del Estado, uno de los jóvenes expresa que, con la entrega de las netbooks, “es la primera vez que el Estado hace algo”. Por su parte, la mayoría de los destinatarios dicen que se sintieron sorprendidos al recibir las computadoras, ya que no creían que iban a llegar.

En este punto resulta interesante el reconocimiento que estos jóvenes realizan del PCI, en tanto la valoración que “es la primera vez que el Estado hace algo” parece aludir a la idea de que es la primera vez que el Estado *hace algo por mí*, en forma individual. La presencia estatal es reconocida como tal a partir del vínculo 1 a 1. Es decir, cada joven que recibe una netbook.

Las políticas educativas y de salud, por poner solo un ejemplo, son políticas que se encuentran mediadas por instituciones como la escuela o los hospitales. Allí también está la presencia estatal, sin embargo, es una presencia estatal hacia un “para todos por igual” con el cual estos jóvenes no se sienten convocados particularmente.

Por último, es destacable que la entrega de la netbook iguala no solamente en acceso a un bien material, sino que es un bien material que juega su valor en el mercado. En este sentido, cobra importancia la práctica de ocultamiento de los logos de ANSES y del Programa.

Es posible afirmar que existe un doble juego entre, “el Estado hace algo por mí” y borrar al mismo tiempo la marca estatal de la materialidad de ese bien.

Apreciaciones finales

Mientras que las conclusiones remiten a algo que se cierra, las reflexiones proponen un nuevo camino de abordaje que pretende dar continuidad a aquello que se explora. En concordancia con ello, este apartado pretende recuperar las principales ideas que fuimos señalando en el transcurso de este trabajo.

La primera de las cuestiones que es necesario mencionar cuando hablamos de los usos y las apropiaciones de las netbooks de estos jóvenes es que se encuentran ampliamente atravesadas por las industrias culturales. En ese sentido, todas las experiencias tienen que ver con escuchar música y usar juegos, es decir, lo que podemos interpretar como un uso lúdico del bien. En tal sentido, si bien se trabajó con jóvenes de sectores populares de distintos contextos socioculturales no se registraron diferencias notorias sobre este aspecto.

Otra de las cuestiones para resaltar es que las netbooks parecen deslocalizar los saberes, modificando tanto el estatuto institucional de las condiciones del saber cómo las *figuras* de la razón. En efecto, estos jóvenes aprehenden y aprenden la tecnología principalmente fuera del ámbito escolar (en las casas, en los espacios públicos donde pueden captar algún wifi liberado), y además estos procesos parecen darse predominantemente entre pares. Poniendo en jaque el criterio lineal y secuencial que proponen los diferentes lugares tradicionales del saber, los jóvenes se apropian de la tecnología avanzando a tientas, por ensayo y por error: es un saber autodidacta, autogestionado pero también solidario. De algún modo existe cierta imbricación entre la vida social y afectiva de los jóvenes y la incorporación de competencias para los usos.

Por otra parte, aparece fuertemente la idea de que con el dispositivo no se hace “nada”. Esta manera de nombrar las propias prácticas aparece en clara correspondencia con lo anterior esbozado, y en ocasiones parece reproducir un discurso adultocrático que entiende las relaciones con las tecnologías despojadas de todo valor y utilidad para las trayectorias educativas de los jóvenes.

En *todas* las experiencias de trabajo colaborativo, encontramos en los distintos actores (jóvenes, referentes, familiares) el reconocimiento de un Estado que hoy parece generar condiciones de movilidad social ascendente desde la igualación de oportunidades y también una interpelación directa a las subjetividades juveniles a partir del contacto con la netbook.

Por último, la parte más operativa de este trabajo también nos arroja algunas informaciones relevantes para considerar. Se constató pues que un mayor capital social y económico acumulado en las organizaciones sociales –esto es capacidad para movilizar recursos y generar contacto asiduo con jóvenes a través de redes con otras organizaciones o instituciones– no necesariamente se traduce en mayor predisposición a la realización de actividades mediadas por el uso de las tecnologías.

Asimismo, se destaca que todas las organizaciones participantes presentaron relación con áreas programáticas estatales lo que introduce la posibilidad de encarar procesos tendientes a fomentar el uso y la incorporación de tecnologías desde los propios flujos de gestión estatal.

Bibliografía

- Bacher, Silvia (2009), *Tatuados por los medios*, Buenos Aires, Paidós.
- Balardini, Sergio (2007), *Chicos y tecnología: ¿Una interacción sin riesgos?*, Buenos Aires, Educ.ar, Ministerio de Educación de la Nación.
- Barrionuevo M. Luján; Barrionuevo Martín y Franco Traverso (2010), *Los jóvenes y las nuevas tecnologías en el espacio escolar*, ponencia presentada en Juventud Medios de Comunicación e Industrias Culturales (JUMIC) realizada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Buckingham, David (2006), *La educación para los medios en la era de la tecnología digital*, Ponencia para el Congreso del décimo aniversario de MED “La sapienza di comunicare”, Roma.
- de Kerckhove, D. (1999), *Inteligencias en conexión: hacia una sociedad de la web*, Barcelona, Gedisa.
- García Canclini, Néstor (2007), *Lectores, espectadores e internautas*, Barcelona, Gedisa.
- Lamas, Ana María (2009), *Generación Net*, Buenos Aires, Atlántida.
- Martínez Sánchez, Francisco (2011), *MagicLearning: juego para el aprendizaje basado en un mundo mágico*, Madrid, Escuela Politécnica Superior de la Universidad Carlos III.
- Mejía R. y Sandoval S. (2003), *Tras las vetas de la investigación cualitativa*, México, ITESO.
- Morduchowicz, Roxana (2008), *La generación multimedia: significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes*, Buenos Aires, Paidós.
- Moscovici, Serge (1979), *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Editorial Huemul.
- Pini, Mónica et al. (2012), *Consumos culturales digitales: jóvenes de 13 a 18 años*, Buenos Aires, Educ.ar, Ministerio de Educación de la Nación.

Piscitelli, Alejandro (2005), *Inmigrantes digitales vs. nativos digitales*. Educ.ar, Ministerio de Educación de la Nación. Disponible en: <<http://portal.educ.ar>>.

Sibilia, P. (2008), *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sibilia, P. (2010), *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Turkle, S. (2012), *¿Conectados, pero solos?*, Estados Unidos, Tecnología, Entretenimiento y Diseño (TED). Disponible en: <http://www.ted.com/talks/sherry_turkle_alone_together.html>.

Urresti, Marcelo (2008), *Ciberculturas juveniles. Los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*, Buenos Aires, La Crujía.